

Dios dice que la oración es esencial

Capítulo 1

La vida espiritual de la iglesia y el reino de Dios solo pueden avanzar a través de la oración y el ministerio de la palabra. La gente no solo necesita entender los caminos de Dios, sino que también será necesario poner el poder del Espíritu a trabajar a través de la oración. No se necesitan programas, sino el poder del Espíritu para guiar a las personas a la vida del Reino del Señor.

En la iglesia primitiva encontramos a los apóstoles convocando a los discípulos y diciéndoles que buscaran a siete hombres "llenos del Espíritu Santo y de sabiduría" para ayudar a coordinar las actividades de la iglesia. (Hechos 6:3.) Mientras estos diáconos recién nombrados ayudaban a satisfacer las necesidades del pueblo, los apóstoles se dedicaban a otra obra: "Nos dedicaremos continuamente a la oración y al ministerio de la palabra". (vers. 4)

Es muy fácil para los líderes espirituales quedar atrapados en el "ajetreo" de hacer cosas rutinarias. Si bien estas cosas que toman nuestro tiempo y atención en el plano natural de la vida no son pecaminosas en sí mismas, pueden tomar posesión de nuestras vidas y separarnos de la vida y el poder de Dios. Cuando miramos estas cosas desde nuestra perspectiva temporal actual, a menudo parecen ser muy importantes. Pero cuando se miran desde una perspectiva eterna, en realidad no son nada. Sólo lo que permitimos que

el Espíritu haga a través de nosotros para el avance del reino eterno de Dios pasará a través de los fuegos probatorios del juicio.

Los apóstoles pudieron ver cómo el egoísmo comenzaba a infiltrarse en la iglesia. La gente no mostraba el mismo amor divino que al principio. Algo los separaba de la vida y el poder del Espíritu de Dios. Estos deberes interferían con la oración y el ministerio de la palabra. El avance del reino de amor santo de Dios dependería de que estos líderes hablaran con valentía la verdad y *entregándose a la oración*. ¿Y cuál fue el resultado de entrar en esta dependencia más profunda de la oración? "La palabra de Dios se extendió" y "el número de discípulos en Jerusalén aumentó rápidamente". (vers. 7)

Las actividades de la iglesia pueden absorber tanto nuestro tiempo que dificultan nuestra vida de oración. Siempre que esto ocurra, la mundanalidad y el egocentrismo comenzarán a permear la iglesia. Es mejor dejar ir otro trabajo por defecto que dejar ir la oración por descuido. "Demasiado ocupado para orar" conduce a la derrota espiritual y comienza a estropear todas las buenas obras que han tenido lugar en el pasado. La vida del Reino de Dios de amor celestial no avanzará hasta que se dé la primera prioridad a la oración.

Cualquier trabajo que no incluya la oración perseverante permanecerá impotente. La capacidad de vivir "correctamente" tiene su origen en el Espíritu de Dios, no en las obras humanas. Y el poder transformador del Espíritu solo se puede poner a trabajar a través de la oración.

Se ha dicho que Dios le dio a Juan Wesley tanto trabajo que necesitó pasar varias horas al día en oración para

asegurarse de que el trabajo pudiera completarse. Obviamente, este tipo de sabiduría espiritual, donde el tiempo más importante se reserva para la oración, no tendrá sentido para aquellos que todavía viven en el plano natural de la vida.

La iglesia se desarma efectivamente cuando las personas intentan hacer la obra de Dios a través del esfuerzo humano y la sabiduría humana.

Esto es de lo que Jesús se estaba guardando cuando les dijo a sus discípulos que esperaran en oración hasta que fueran revestidos con poder de lo alto. Estos hombres podrían haber desarrollado organizaciones sociales benévolas sin el poder del Espíritu Santo. Pero las organizaciones humanas no pueden hacer partícipes a las personas Dios en Su vida de amor santo.

Sin echarle toda la culpa al ministerio de esta generación, creemos que es hora de declarar a todos los miembros del cuerpo de Cristo que un ministerio efectivo de la Palabra depende de una oración efectiva. Dios usará poderosamente al siervo que verdaderamente se entregue a una vida de oración. El Espíritu Santo se deleita en honrar abiertamente a aquellos que pasan mucho tiempo con el Padre en secreto. "Y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará abiertamente." (Mateo 6:6.)

La oración perseverante siempre gana el favor de Dios. Se rinde a la persistencia y a la fidelidad. Él no dice No a nadie que ore como lo hizo Moisés. La ira de Dios contra Israel fue contenida por la oración de este hombre. No es más que una ilustración de cuánto valor puede ganar el mundo cuando Dios encuentra unos pocos creyentes que están dispuestos a entregarse a una vida de oración perseverante.

Debemos insistir en este punto de vista bíblico de la necesidad de la oración, incluso a costa de una repetición molesta. El tema es demasiado importante para que la repetición lo debilite o canse, demasiado vital para ser trivial. Debemos sentir la necesidad de nuevo. Los fuegos de la oración se han extinguido. Las cenizas, no las llamas, están ahora en el altar.

¿El espíritu de devoción le ha permitido orar siempre y en todas partes? Esa es la pregunta personal, pertinente y de suma importancia para cada alma. No te rebeles contra esta parte esencial de la verdadera vida cristiana. ¡Sed llenos del Espíritu y comencemos a orar incesantemente en armonía con la vida de Jesucristo para que vosotros también podáis hacer las obras más grandes!

De cierto, de cierto os digo, que el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará; y mayores que éstas hará, porque yo voy a mi Padre. Y todo lo que pidieréis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si pides algo en Mi nombre, yo lo haré.
(Juan 14:12-14.)